

Por un mundo mejor

*Anita Molina*¹

Entre niños varones que están en la escuela primaria, se presentan peleas como una manera de afirmar su virilidad. Eso trae como resultado enfrentamientos individuales o en grupos que con frecuencia terminan a golpes; es el momento de la pandilla, cuando todo lo bueno se piensa adentro y todo lo malo está afuera, en un niño escogido para la agresión o en la pandilla contraria. Las agresiones dirigidas por el jefe de la pandilla pueden llegar a ser crueles y humillantes. Está en juego ser valiente o ser cobarde. Con frecuencia, los adultos nos asustamos de esas actividades porque no las vemos como una agresividad inmadura, que debemos orientar, sino que vemos al agresor como alguien patológico en lugar de verlo como una persona en desarrollo.

Frente a estas peleas, que llegan fácilmente a los golpes, los padres y sobre todos las madres aconsejan a sus hijos varones que cuando reciben golpes no los devuelvan, sino que se lo digan a la maestra, pero, si el niño actúa de esa manera, se convierte en el cobarde a quien todos agreden. En la película, cuando el padre le pregunta a Christian por qué no dijo que lo habían golpeado, contesta “porque si lo hago toda la escuela vendría por mí” y agrega que eso pasa en todas las escuelas. Algo de cierto hay en esta afirmación.

La película nos plantea una reflexión sobre este tema: ¿cuándo defenderse y cuándo no?, ¿qué decirle a los niños frente a esta violencia?, ¿cuándo hay que pelear y cuándo no vale la pena?

Tanto Christian como Elías son hostilizados en su colegio. Elías tiende a ocultar a su madre la violencia de la que es objeto y dirige toda la rabia

¹ Psicólogo Clínico.

contra ella, cuando esta intenta forzarlo a contar lo que le paso; sin embargo puede comunicarse con su padre y hablarlo. La rabia de Christian contra su padre hace que no acepte su protección, lo rechaza y no se comunica con él, además se las ingenia para defenderse solo y defender a Elías, puesto que los profesores del colegio no saben ponerle límite al adolescente temprano (Sofus) que hace alarde de dominio, crueldad y agresividad poco controlada. En lugar de poner límites y ver lo que pasa, echan la culpa a Elías a quien califican de “aislado”, aunque es agredido por un grupo, liderizado por Sofus, aparentemente por ser sueco. Como les pide Antón, los profesores, deberían ser más constructivos y proponer alguna solución. No solo los padres, los educadores también deben ocuparse del problema y poner límites a las agresiones sin control de los jóvenes que quieren probar su valor, su fuerza física y su virilidad. Los profesores piensan, siguiendo estereotipos y cierto nivel de dogmatismo, que Elías es un niño aislado y que la culpa es de los padres por estar separados y porque el padre tiene un trabajo que lo obliga a viajar. No pueden ver esos profesores que hay problemas en su colegio, que se discrimina a los suecos, que el padre que viaja es cálido y dedicado a sus hijos y la madre aunque un poco más impulsiva también está muy presente en su educación. Por otra parte, los padres no están realmente separados, se trata de una crisis de la pareja como se puede ver a lo largo de la historia. Los profesores que trabajan con niños de esa edad, se enfrentarán siempre a ese tipo de problemas de violencia: como dice Christian “pasa en todos los colegios”.

Resuelto el problema de estas agresiones en la escuela, surge una amistad entre Christian y Elías en la que Christian le regala la navaja que uso en la defensa de ambos y que Elías esconde para salvar a Christian de la expulsión; pero Elías tendrá que ser merecedor de tenerla, siguiendo el criterio de Christian y su definición de ser valiente. Esta amistad es muy valorada por Elías y llega a confundirlo sobre qué debe y no debe hacer.

En la escena donde el hermano de Elías pelea con el hijo del mecánico, Antón, pasa por un cobarde, cuando intenta explicar a los niños que no hay que tener peleas tontas; el mecánico no puede tomar distancias para ver que se trata solo de un problema entre niños y actúa pegando como un niño más. Antón no pone la otra mejilla, su defensa es verbal, deja que el mecánico le pegue, pero lo llama idiota y le dice que no le teme y trata de explicarle a todos que no hay que pegarse por cosas que no valen la pena. Los niños no lo entienden, especialmente Christian, que quiere llamar a la policía, defenderlo y vengarlo. Christian tiene una idea del valor muy rígida y simplista, no perdona ninguna agresión y su objetivo ante la afrenta es la

venganza, pero toda esta postura no es más que su defensa contra el dolor por la pérdida de su madre.

¿Es Antón un cobarde, tal como lo piensan Christian y Elías? La película nos muestra a Antón a través de su ejercicio profesional y todo lo valiente que puede ser. En su trabajo encuentra agresiones llenas de crueldad como las de BigMan quien abre el abdomen de las embarazadas después de hacer apuestas sobre el sexo del feto. BigMan, hace alarde de crueldad y se enorgullece de su poder; pero un día él necesita un médico y llega pidiendo que le salven la pierna; pero, llega exhibiendo sus fuerzas: entra violentamente en el campamento, disparando y con una numerosa escolta, que apunta a Antón y que causa miedo a todos. Antón se enfrenta a él, pone límites y ejerce su autoridad: manda a sacar a los hombres armados, enfrentándose al poderoso. La defensa de omnipotencia de BigMan cae al ver su pierna enferma y pide que no se la corten, mostrando su debilidad. Antón responde al cambio de actitud de BigMan con humildad y le dice que lo intentará, sin hacer de la debilidad de BigMan ni de su poder de médico, un triunfo. Inmediatamente le espera otro enfrentamiento, sus pacientes y sus ayudantes, que lo quieren y lo admiran, le dicen que no atienda a BigMan, que es un tipo muy malo, pero él fiel al Juramento Hipocrático, dice que es su deber y cura la pierna; esto confunde a todo el mundo: las enfermeras no quieren obedecer sus órdenes, BigMan lo considera su amigo incondicional y le habla de las ventajas de serlo, pero Antón le aclara que él no es su amigo (otro enfrentamiento), tampoco lo entiende su ayudante que le dice que es “un tipo raro”. Simultáneamente lucha por salvar a pacientes graves y cuando afectado por el fallecimiento de una muchacha, a la que no pudo salvar, tiene que enfrentarse a la proposición indigna de BigMan de ceder a la paciente fallecida para que sea usada sexualmente, nuevamente le pone límites, pero esta vez con mucho menos control y lo echa del campamento permitiendo las agresiones de todos los que tenían resentimientos contra BigMan y no impide el linchamiento.

¿Cobarde o nos propone que hay que pelear por lo que se cree y no caer en provocaciones tontas?

Christian no puede entender esto. Es un niño solitario, con un padre débil que no puede reconstruir la comunicación con él aunque lo quiere y lo intenta. Christian culpa a su padre de haberle quitado a su madre. Lo culpa de mentirle, de desear la muerte de la madre y hasta de matarla. Cuando el diálogo entre padre e hijo es finalmente posible se asoma la idea de la eutanasia para acabar con la agonía prolongada de la madre. La película no nos aclara hasta qué punto el padre de Christian tuvo una participación

activa en terminar con esa agonía, pero si queda claro que llego a desear su muerte, por no querer verla sufrir demasiado tiempo, fin que ella misma deseaba.

La muerte de la madre produce en Christian, además de la pérdida, muchos cambios: de país, de casa, de escuela, de amigos. Christian no ha podido elaborar sus duelos, está solo, rechaza todos los intentos de acercamiento del padre, siente rabia, cree que tiene que defenderse solo, no hay espacio para sentir dolor. Su defensa es el odio, la venganza, no tiene consideraciones con nadie y hace un plan para vengar a Antón (volar el carro del mecánico). Elías duda en participar, tiene miedo de que alguien salga herido, se preocupa por el costo de los daños materiales; la respuesta de Christian es omnipotente, todo está controlado y si no lo acompaña ya no serán amigos y debe devolver la navaja que él le regalo. Marianne descubre que algo pasa y habla con el padre de Christian, pero Christian logra confundir al padre con nuevas acusaciones infundadas (besó a Marianne); realizará el plan solo, pero finalmente Elías al no poder consultarlo con su padre, se une al plan porque la amistad de Christian es muy valiosa para él.

¿Hay tendencias autoagresivas en Christian? ¿A qué se debe la necesidad de Christian de estar siempre planificando actividades peligrosas como caminar por el borde del silo? A pesar de todo, Christian piensa en la posibilidad de morirse y pregunta a su padre donde viviría si él muriera. ¿Quiere morir? ¿Deseos de reunirse con su madre? ¿Sentimientos de culpa?

La explosión hiere seriamente a Elías quien logra advertir a dos personas que no se acerquen al lugar peligroso. Pero también explotan los sentimientos de Christian que muestra afecto por su amigo y pide ayuda para que lo salven. Intenta verlo en el hospital, pero Marianne, que está desesperada por el estado de su hijo, lo culpabiliza y lo acusa de haber matado a Elías. Christian no soporta la culpa, nuevamente sube al silo y se acerca peligrosamente al borde, ahí lo encuentra Antón y, después de una difícil maniobra, lo aleja del peligro y le asegura que Elías está vivo y que se va a recuperar totalmente. Solo con el contacto con este hombre que lo protege, lo perdona y se preocupa por él, Christian puede llorar por la muerte de su madre; finalmente, puede aparecer el dolor ahora que está seguro de que puede ser contenido por alguien cálido como Antón. Después de eso puede abrazar a su padre y llorar con él como no lo pudieron hacer en el entierro de la madre.

Si no hay un buen ambiente para que pueda hacerse el duelo, aparecen las defensas, la omnipotencia en este caso, también hay mucha rabia con deseo de venganza. Es necesario compañía, continencia y afecto para poder llorar

las pérdidas; para poder entender esa difícil situación de desear la muerte de un ser querido cuando está sufriendo mucho y su estado es irreversible.

En todo caso si tenemos un buen control de la agresividad, si no hacemos peleas tontas, pero luchamos por lo que creemos, si sabemos reconocer nuestros errores, si hay suficiente afecto y compañía para poder elaborar los duelos, si podemos establecer una buena comunicación con nuestros hijos, estaremos en un mundo mejor.